
CONEXIÓN CONTENIDO-REALIDAD EN LA ENSEÑANZA

*Karla Rangel Montalvo**

*El conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo,
sino que está envuelto en el proceso por el cual
la vida se sostiene y se desenvuelve.*

JOHN DEWEY

Este ensayo aborda la problemática planteada en el relato 1, titulado “¿Será Iván el culpable...?”, y tiene como propósito mostrar una forma en que pueden proceder los docentes, de tal manera que los alumnos en general y no sólo los catalogados como “problema”, hagan uso en la realidad de los conocimientos adquiridos, no únicamente para cumplir con los requerimientos de la escuela, lo que a su vez, desde mi perspectiva, contribuiría al desarrollo de su experiencia reflexiva.

* Colegio de Pedagogía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

PROBLEMATIZACIÓN DEL RELATO 1 “¿SERÁ IVÁN EL CULPABLE...?”

La mirada que nos brinda el docente que narra este relato, permite considerar que es su experiencia y formación profesional lo que le ha posibilitado un radio de visión más amplio en la búsqueda de los problemas educativos y sus posibles soluciones. Cabe recalcar que el hecho de que sepamos reconocer las problemáticas a partir de nuestra experiencia, no quiere decir que sepamos cómo resolverlas (aquí la importancia de teorizar la práctica). En educación, la cuestión es más compleja; desde siempre ha sido una de las más complicadas tareas para los seres humanos, sea porque se trate de una acción social basada en el “tradicionalismo”, por sus métodos, sus maneras de proceder, etcétera.

En el relato aludido, el docente identifica tres factores que están inmersos en la problemática: 1) profesorado, 2) ausencia y calidad de conocimientos previos, y 3) el alumnado.

En lo que se refiere a los profesores, de quienes el autor describe su proceder, apreciamos actividades escolares distintas, tales como: dictados, *método catequístico* pregunta-respuesta, elaboración de resúmenes y “explicaciones enigmáticas” acerca de los contenidos. Las reacciones y actitudes tanto de profesores como de alumnos, afectan el clima del aula, que a su vez tiene consecuencias para el proceso educativo.

Lo anterior se configura como un problema. De acuerdo con el *Diccionario de Pedagogía* de Raynal y Rieunier (2010), un problema no es una tarea sino una situación para la que el individuo no dispone de procedimientos de resolución:

- a) Sea porque carece de los conocimientos necesarios para abordar el problema.
- b) Sea porque los conocimientos aplicados condujeron al fracaso.

Esto es, representa un problema en la medida en que no se logran obtener nuevas respuestas a las situaciones.

La solución de los problemas educativos no es un tema fácil; sin embargo, Sarramona (2008) sugiere que para ello habitualmente se siguen cuatro pasos: 1) definir el problema, 2) determinar la estrategia de solución, 3) ejecutarla, y 4) evaluar la eficacia de la estrategia.

Con lo antes mencionado no quiero decir que deben emplearse reglas de práctica que sean viables para toda situación; se trata de usar estrategias previamente aprendidas que den lugar a nuevas; ello provocará un aprendizaje útil para resolver situaciones posteriores.

El hecho de que ninguno de los profesores del relato se interese en las complicaciones que conlleva el proceso educativo (o al menos el interés no es explícito), pone de manifiesto que quizá no disponen de procedimientos de resolución, ya sea porque carecen de los conocimientos necesarios para abordar el problema –como quizá lo es la deficiencia y el desconocimiento de las “competencias docentes”–, o porque los conocimientos usados simplemente no funcionaron, lo que provoca una resistencia en el cambio de sus prácticas pedagógicas. Aunado a esto, como los procedimientos de resolución ejecutados por los profesores no han tenido efecto, ello ha propiciado que no resuelvan las problemáticas detectadas dentro del aula, y que el proceso educativo se haga más complejo.

El análisis expuesto permite pensar en diversas problemáticas; sin embargo, abordarlas al mismo tiempo no es posible. Llegar hasta aquí ha sido un camino difícil; el simple hecho de enfrentarte con la realidad (aunque sea narrada) involucra más que buenas intenciones. Es un proceso arduo que implica analizar, observar, reflexionar, teorizar y, sobre todo, hacer un trabajo pedagógico serio, en el que docente y pedagogo son complementarios en el progreso de la educación, y sin la labor teórico-práctica del docente, la tarea pedagógica en este caso estaría carente de sentido.

Es el proceso mencionado el que me ha permitido centrarme en una problemática, consistente en mostrar cómo la ausencia del

vínculo entre el contenido con una forma de entender *la realidad*, tiene consecuencias en el desarrollo de la experiencia reflexiva del alumno dentro del proceso educativo.

Cabría mencionar un ejemplo útil para dar cuenta del problema social que representa lo antes mencionado: no es raro escuchar hasta ahora, a personas que se cuestionan sobre la utilidad de las ecuaciones, de las asíntotas o de los binomios al cuadrado en “la vida real”.

En un primer encuentro con el contenido, el profesor explica conceptos, métodos o formas de realizar los ejercicios, pero todo ello con el fin de ser lo más “fieles” al programa escolar. En ese intento por seguir éste de forma rigurosa, algunos profesores lo que hacen es mostrar los diversos contenidos como si fuesen ajenos a la realidad, y provocan que el alumno (que no es un ser pasivo, porque por muy “aburrida” que sea la clase, siempre hay un grado de actividad) se limite –en algunas ocasiones– a responder a las consignas del profesor, consistentes en resolver exámenes, entregar tareas incomprensibles, etc. Quizás el alumno llegue a preguntarse: ¿y para qué sirve todo esto? Pero difícilmente se lo llega a plantear al profesor, y cuando lo hace, tal vez éste, o bien no sabe qué responder, o si responde, hace referencia a que está en el plan de estudios.

Pareciera que lo mencionado hasta ahora sólo perjudica el ámbito escolar, pero lo cierto es que tiene efectos en la experiencia reflexiva del alumno tanto individual como socialmente, ya que no sólo es un problema que se da en el nivel secundaria, sino que en ocasiones se va arrastrando hasta la universidad, de tal manera que parece que la problemática aumenta conforme avanza el tiempo, por lo que es probable que la manera en que enseñan los profesores, sea la misma en que a ellos les enseñaron. Para evitar que esto se convierta en un ciclo del que no se puede escapar, es pertinente anotar algunas nociones sobre las que es necesario tener claridad, ya que son ineludibles para la enseñanza, y en ocasiones las olvidan o ignoran los profesores a quienes se alude en el relato.

EDUCACIÓN

Concepto de educación

Según Dilthey (1965, p. 44), “Por educación entendemos la actividad planeada mediante la cual los adultos tratan de formar la vida anímica de los seres en desarrollo”. La escuela, aunque es una institución social, no es la única encargada de educar; sin embargo, es a través de la educación que brinda ésta, que el ser humano puede desarrollar su vida anímica, que es valiosa tanto para sí mismo como para la sociedad, y de la cual depende: 1) responder a las necesidades de la sociedad, y 2) configurar la educación como una necesidad que permite la conservación y el aumento del rendimiento colectivo; así entonces “La educación tiene dos finalidades que aparecen separadamente. Quiere procurar a los individuos un desarrollo valioso que les satisfaga y quiere ofrecer a las comunidades el grado máximo de rendimiento.” (Dilthey, 1965, p. 55).

En consecuencia, la educación no sólo beneficia al individuo sino también a la sociedad, y aunque esas finalidades aparezcan de manera separada, ello no quiere decir que no exista un grado de correspondencia entre una y otra, ya que es ineludible que ambas finalidades se complementen de tal manera que hagan posible formar un sujeto educado. La educación exige ser una actividad intencional y planeada, en la que “El educador debe conocer las disposiciones o aptitudes individuales del alumno y darle conciencia de ellas. Debe pues, iniciar la autoactividad del alumno” (Dilthey, 1965, p. 57).

En el caso de los “alumnos problema” referidos en el relato, la autoactividad puede provocarse a través de la enseñanza de los contenidos, para ser utilizados en la realidad. Esto suena fácil, pero entre otras tareas, implica planeación por parte del profesor, la cual desde la perspectiva de Dilthey, debe considerar algunas nociones para comprender la enseñanza.

ELEMENTOS EN QUE DEBE ESTAR FUNDAMENTADA

LA ENSEÑANZA DE LOS CONTENIDOS

Relación entre profesor y alumno

En el acto educativo existe una relación continua e imprescindible entre el profesor y el alumno; ambos comparten las mismas leyes que les permiten entenderse entre sí, como las que Dilthey señala:

- Interacción constante: dada entre los elementos de la experiencia y la reflexión de estos mismos que permite crear una relación entre ellos y diferenciarlos, es decir, establecer un vínculo constante que genere un complemento entre la experiencia (lo que el alumno ha adquirido) y el contenido (lo que el profesor enseña). La primera debe ser dirigida por el profesor respecto a la segunda.
- Educabilidad del alumno: fomentar su desarrollo, alejar los obstáculos, saber dirigir sus disposiciones y aportar elementos para su crecimiento. Reconocer que el alumno se puede educar, de acuerdo con las disposiciones, habilidades, aptitudes, etc., de las que dispone y que son valiosas para la sociedad. En este sentido, el profesor debe saber reconocer las peculiaridades de cada estudiante y trabajar sobre ellas; no se trata de lograr que éste sea omnisciente, sino que se trata de trabajar con lo que el alumno tiene en potencia, dirigirlo.
- Capacidad de atracción que un ser humano ejerce sobre otro: esto supone una construcción continua, en la que se unen la capacidad intelectual y los lazos afectivos, que permite que tanto profesor como alumno se entiendan y se den a entender. El profesor si bien puede sentir simpatía por los estudiantes, ello no debe dominar el proceso educativo, esto es, los lazos afectivos son factibles en la medida en que el profesor los aprovecha para desarrollar la capacidad intelectual de los alumnos, lo que genera un ambiente más propicio para la enseñanza.

Estas leyes nos permiten comprender lo compleja que es la relación educativa, pues muchas veces ninguno de los dos miembros se da a entender, tal como sucede en el relato 1, en el que los profesores optan por dictar, dar explicaciones enigmáticas, así como mostrar actitudes de apatía, y los alumnos optan por platicar o distraerse. De esta manera, la enseñanza de los contenidos se vuelve mecánica y se limita a cumplir con el programa estipulado, volviéndose así el proceso educativo cada vez más complejo y menos exitoso.

El juego

El título puede sugerir que la enseñanza de los contenidos debe ser divertida, pero la escuela no se hizo para entretener, sino para educar. El juego más bien debe entenderse como una actividad natural (Dilthey, 1965), que permite ver el trabajo no como un castigo, sino como una actividad que propicia el desarrollo de la vida intelectual y afectiva tanto para sí, como para interactuar con otros individuos.

El juego, entonces, es pertinente siempre y cuando esté justificado por los contenidos de la enseñanza, de tal manera que nos permita integrar la experiencia a los conocimientos adquiridos y viceversa.

Interés y atención

Interés y atención son dos palabras que resaltan en el relato; que si el alumno no tiene interés por la clase, que si no pone atención, etc. Tanto el profesor como el alumno se culpan uno a otro, pero cada uno tiene responsabilidad en el proceso.

De acuerdo con lo señalado por Dilthey, pueden diferenciarse varias clases de interés y atención:

- **Interés:**
Directo: es inconsciente y suscita por sí una asociación de representaciones.

Indirecto: es consciente y se da cuando ponemos en relación con nuestros fines una serie de representaciones, cuando dirigimos nuestros objetivos hacia éstas.

- Atención:

Voluntaria: nace de un esfuerzo de la voluntad que se dirige al objeto.

Involuntaria: es provocada por las imágenes y procesos, sin dirigir esfuerzo alguno.

Ambos, interés y atención, rigen la instrucción en la formación de las representaciones (contenidos), y aunque estén presentes en el profesor y en el alumno: 1) la instrucción tiene que saber provocarlos, 2) deben existir las condiciones físicas y favorables que permitan que estén presentes, y 3) se tienen que alejar las perturbaciones internas y externas (Dilthey, 1965).

En el caso del relato, los profesores tienen que saber provocar el interés y la atención de los alumnos por el contenido, y una manera de lograrlo es renovar las estrategias de enseñanza, mostrarles que todo contenido tiene una razón de ser, y que si se encuentra en el proceso educativo, aun presentada en el medio artificial que es la enseñanza, en un medio intencionado como la escuela, es porque guarda una relación con lo vivo y por ende, tiene sentido. Para ello, el alumno también tiene que estar dispuesto a colaborar, sin necesidad de que haya premios o castigos por parte del profesor, porque como bien afirma Dilthey: “El anuncio de castigos y admoniciones son, como es sabido, recursos caseros de madres débiles y de malos maestros para la formación del carácter” (Dilthey, 1965, p. 77). Y es que no basta con decirles a los estudiantes que la educación brindada por la escuela supone el perfeccionamiento del ser humano, hay que hacerlos conscientes de que las habilidades que poseen los benefician a ellos y también a la sociedad.

De acuerdo con Dilthey, hay tres componentes por los cuales *se puede* fortalecer la vivacidad del proceso de las representaciones (contenido):

- El maestro tiene que cultivar en sí la vivacidad de la persona, mostrar interés por todo lo que es digno de conocerse, porque si el maestro tampoco tiene interés por lo que enseña, difícilmente lo enseñado tendrá efectos en el alumno.
- Conexión continua, que todo lo enseñado guarde una lógica, de tal manera que no sea fastidioso y aburrido. En este componente, quizás el programa de estudios puede fungir como una especie de guía en los contenidos para que éstos guarden una lógica y a su vez pueda existir una relación con otros contenidos; si un profesor lo hace y otro no, entonces no existe una conexión continua entre éstos.
- Formar enlaces entre el saber-poder, aprender-aplicar, etc. Debido a que no somos omniscientes, aquello para lo que “somos buenos” tiene que ser desarrollado por medio de la enseñanza y la experiencia reflexiva.

Ninguno de estos tres elementos respecto de los contenidos de enseñanza está presente en el relato; los profesores se limitan a dictar o hacer que los alumnos elaboren resúmenes. No son capaces (sea por desconocimiento o desinterés) de formar enlaces entre el saber y el hacer, y mucho menos de cultivar la vivacidad por lo que se supone es digno de conocerse, no sólo para la escuela, sino también para la sociedad.

LA EXPERIENCIA REFLEXIVA EN LA ENSEÑANZA DE LOS CONTENIDOS

Viene al caso señalar qué es la experiencia reflexiva y cómo la manera en que los contenidos son enseñados repercute en su desarrollo.

La experiencia reflexiva supone un proceso de pensamiento que nos ayuda a resolver diversas situaciones mediante: 1) detección del problema, o bien, su reconocimiento; 2) identificación del problema; 3) formulación de soluciones o hipótesis (varias); 4) elección

y ejecución de la más pertinente, y 5) reflexionar, para analizar la solución puesta en marcha y sus consecuencias. Quizá suena fácil e incluso como un recetario, y es que, aunque con frecuencia procedamos de esta manera para resolver diversas situaciones, nada asegura que al solucionar una problemática no se generen muchas más.

El hecho de que la enseñanza de los contenidos se centre en el saber y no en el saber hacer, implica que el sujeto, si bien cuenta con los conocimientos necesarios para resolver situaciones problemáticas, en algunas ocasiones no hace un uso óptimo de aquéllos. He aquí la importancia de las experiencias con las que ya cuenta el alumno, porque son éstas las que le permitirán al profesor evaluar la formación intelectual con la que cuenta, conocer las maneras en que procede, y así estar en posibilidad de dirigir las, desarrollarlas y potenciarlas.

Aunado a lo anterior, el cultivo de la experiencia reflexiva implica que el alumno manifieste pensamientos que tienen que ser justificados, analizados y dirigidos, para que le permitan desarrollarse intelectual y anímicamente. Entonces, el profesor deberá estar en constante actualización de los conocimientos que transmite y determinar la composición de lo enseñado a fin de vincularlo con las experiencias con las que ya cuenta el alumno.

No se trata de ser sólo un transmisor y receptor de contenidos, se trata de cultivar y desarrollar la experiencia reflexiva del alumno: “El único medio de salir de la confusión y conflicto existentes en la educación es justamente la exploración crítica y constructiva de las potencialidades de la experiencia existente cuando esta experiencia es puesta bajo el pleno control de la inteligencia” (Dewey, 1964, p. 98).

Finalmente, el sujeto educado no será aquel que pase por la mayor cantidad de niveles escolares, sino que lo será en la medida en que la institución escolar (a través de la actividad intencional y planeada que llamamos educación), haya favorecido el desarrollo de una serie de habilidades, aptitudes, actitudes, etc., que permiten al sujeto resolver diversas situaciones dentro y fuera de la escuela.

Cabe mencionar que el planteamiento de este trabajo es sólo uno de los tantos que pueden hacerse a partir de referentes teóricos específicos. Como sabemos, en el acto educativo las variables son múltiples y los enfoques de abordaje también pueden serlo.

Ahora bien, con lo trabajado hasta aquí no quiero decir que el docente sea “el malo”, sino que es un elemento que influye en la educación del alumno y es el principal en la enseñanza. Aunque reconozco que el profesor está inmerso en normatividades y dificultades institucionales, esto no lo exime de realizar su labor en el proceso educativo, ni mucho menos de tener cuidado en ser sólo un consumidor o repetidor del saber; es necesario que el docente se interese también por hacer uso de su experiencia reflexiva en el aula, de tal manera que le permita desempeñar mejor su tarea y resolver las problemáticas que surjan.

REFERENCIAS

- Dilthey, W. (1965). *Fundamentos de un sistema de pedagogía*. Buenos Aires: Losada.
- Dewey, J. (1964). *La ciencia de la educación*. Buenos Aires: Losada.
- Raynal, F. y Rieunier A. (2010). *Pedagogía: diccionario de conceptos claves. Aprendizaje, formación, psicología cognitiva*. Madrid: Popular.